

ORACION LAKOTA

Oh! Wakan Tanka, Gran Misterio!
enséñame a confiar
en mi corazón,
en mi mente,
en mi intuición,
en mi sabiduría interna,
en los sentidos de mi cuerpo,
en las bendiciones de mi espíritu.
Enséñame a confiar en estas cosas,
para que pueda entrar en mi Espacio Sagrado*
y amar más allá de mi miedo,
y así Caminar en la Belleza**
con el paso de cada glorioso Sol.

Que Wakan Tanka , el gran misterio, ilumine nuestro camino

* Espacio Sagrado: espacio entre la inhalación y la exhalación.

** Caminar en la Belleza: Cielo(Espiritu) y Tierra(cuerpo físico) en Armonía. Espiritu y Cuerpo físico no sólo del humano, sino de todo lo viviente. Para los Lakota, la separación no existe. Todo es Uno.

NOTA: en algunas versiones, añaden al final “cada gloriosa Luna” pero no es correcto. La Luna no tiene luz propia. Es el reflejo del Sol.

Los Lakota pertenecen a la gran nación Sioux de América del Norte. Para ellos el mundo se ha creado en el vientre de la Madre Tierra y toda la creación surge de Su vientre preñado.

Wakan, en la lengua indígena, es una palabra rodeada de misterio y es difícil explicar en nuestro lenguaje todo el significado que tiene para ellos. Vendría a ser sagrado, santo, misterioso, inexplicable, omnisciente, una fuerza, energía o sustancia que nace de una fuente que no podemos ver. Aún así, estas descripciones no pueden abarcar la sublimidad de su sentir.

El valor y el sentido que le dan a las palabras es muy importante en su cultura, como también mantenerse unidos como familia y como pueblo. Las palabras son consideradas *“como las semillas que hay que plantar con sumo cuidado para dejarlas crecer y sean”*.

La vida de los indios Lakota está llena de sabiduría interna, de paz y tranquilidad, de sencillez en sus enseñanzas, de profundo respeto y armonía con la naturaleza.

El Legado de un Anciano Indio

“Nosotros los indios sabemos del silencio. No le tenemos miedo. De hecho, para nosotros es más poderoso que las palabras. Nuestros ancianos fueron educados en las maneras del silencio y ellos nos transmitieron ese conocimiento a nosotros. Observa, escucha y luego actúa, nos decían. Esa es la manera de vivir.”

“Observa a los animales para ver cómo cuidan a sus crías. Observa a los ancianos para ver cómo se comportan. Observa al hombre blanco para ver qué quiere. Siempre observa primero, con corazón y mente quietos, y entonces aprenderás. Cuando hayas observado lo suficiente, entonces podrás actuar”.

“Con ustedes es lo contrario. Ustedes aprenden hablando. Premian a los niños que hablan más en la escuela. En sus fiestas todos tratan de hablar. En el trabajo siempre están teniendo reuniones en las que todos interrumpen a todos, y todos hablan cinco, diez o cien veces. Y le llaman “resolver un problema”. Cuando están en una habitación y hay silencio, se ponen nerviosos. Tienen que llenar el espacio con sonidos. Así que hablan impulsivamente, incluso antes de saber lo que van a decir”.

“A la gente blanca le gusta discutir. Ni siquiera permiten que el otro termine una frase. Siempre interrumpen. Para los indios esto es muy irrespetuoso e incluso muy estúpido. Si tú comienzas a hablar, yo no voy a interrumpirte. Te escucharé. Quizás deje de escucharte si no me gusta lo que estás diciendo. Pero no voy a interrumpirte. Cuando termines, tomaré mi decisión sobre lo que dijiste, pero no te diré si no estoy de acuerdo, a menos que sea importante. De lo contrario, simplemente me quedaré callado y me alejaré. Me has dicho lo que necesito saber. No hay nada más que decir. Pero eso no es suficiente para la mayoría de la gente blanca”.

Del libro: “Ni lobo ni perro. Por senderos con un anciano Indio”, escrito por Kent Nerburn.